

Programa del Partido Comunista Paraguayo



PROGRAMA SOCIALISTA DEL PARTIDO COMUNISTA PARAGUAYO

Aprobado en el I Congreso Programático
2 de marzo de 2025

Saludo, necesidad y posibilidad

Para las trabajadoras y los trabajadores de todo el Paraguay, va un fuerte abrazo con la carga histórica de nuestros 97 años de lucha contra el capitalismo y por la revolución socialista que nos permita construir una nueva sociedad y, de ese modo, alcanzar una vida plena y feliz. Una sociedad que nos facilite todas las herramientas necesarias para tener lo que nos merecemos los verdaderos productores de bienes y servicios, incluyendo a productores de cultura, arte, ciencia, identidad y todo lo que se ubica en la producción inmaterial.

Sabemos que muchos trabajadores tendrán dudas y creerán cosas malas de las y los comunistas. Esto es así, porque el mundo está dominado por las patronales que lograron imponer su cultura, su forma de entender y vivir en el mundo, en donde la necesidad de tener dinero y la idea de que la felicidad también se compra, dominan las mentes y los corazones de miles de millones de personas.

Y esa forma de entender y vivir en el mundo genera mucha competencia y violencia entre seres humanos. Al hacer que muchos derechos, como el de la salud, la educación, la alimentación sana, la vivienda, tengan precio y quienes no tengan dinero se encuentren sin la posibilidad de acceder a ellos, dejándonos sin acceso al derecho más grande de todos: el derecho a vivir dignamente. Sobre esto es importante detenernos a pensar e imaginar qué podríamos hacer los seres humanos para vivir en armonía y confiar en el amor y la solidaridad que nos constituyen como especie para superar estos tiempos de tanta indiferencia, mezquindad, individualismo y violencia. De hecho, tanta es la angustia que, para olvidarla un ratito, buscamos comprar y consumir todo tipo de mercancías, para luego volver a sentir vacío, miedo e incertidumbre en nuestros corazones.

Por estos motivos, en el Partido Comunista Paraguayo hemos realizado un trabajo colectivo para proponer una salida a esta situación, que mejore nuestra forma de vivir

y de relacionarnos entre seres humanos y con la naturaleza de la que somos parte. Lo hacemos porque es necesario y posible.

Tenemos la certeza de que el actual Estado no nos sirve a las mayorías trabajadoras, porque se fue haciendo y ordenando de acuerdo a lo que las patronales necesitan para seguir acumulando riquezas, generando y sirviéndose de la corrupción, expoliando nuestras riquezas naturales, apropiándose de nuestras tierras, explotando a la clase trabajadora, saqueando los recursos del Estado y aumentando sus riquezas mediante la asociación con el crimen organizado como el narcotráfico, la trata de personas, el contrabando, el tráfico de armas.

Por todo esto, compartimos esta propuesta de Programa que, además de necesaria, es posible para construir un Paraguay en el que las y los trabajadores podamos desarrollar todas nuestras potencialidades mediante el trabajo, en el que se lograrán la libertad y la felicidad que no dependerán del dinero, si es dirigido por quienes todo lo producimos: la clase trabajadora.

1. ¿Qué queremos las trabajadoras y los trabajadores?

Queremos vivir con seguridad y con igualdad de oportunidades para alimentarnos, educarnos, tener salud, acceso a cultura y artes, a ciencias, a la práctica de deportes. Queremos caminar por las calles o usar el transporte público para trasladarnos con comodidad cuando lo necesitemos o tengamos ganas. Queremos vivir sin miedos, sabiendo que todas y todos tenemos la oportunidad de crecer sin violencia, con amor y comprensión, sin esa necesidad de competir y hacernos daño entre seres humanos.

Queremos vivir una vida plenamente humana, desde su inicio hasta su final. Ser bienvenidos al mundo y a la sociedad, porque nuestra concepción ha sido planificada, deseada y consentida. Nacer tan sanos como sea posible, porque el embarazo de nuestras madres ha sido cuidado y asistido adecuadamente y el parto acontecido en condiciones sanitarias óptimas. Crecer en un ambiente armónico, libre de violencia, maltratos y abusos, gozar de una alimentación adecuada para alcanzar un pleno desarrollo físico y cognitivo. Trabajar libres para contribuir al sostenimiento de la sociedad. Relacionarnos con todos y elegir compañeros significativos de vida de nuestra preferencia. Envejecer sin carencias ni abandono. Irnos felices porque valió mucho haber vivido.

Queremos desarrollar un conocimiento didáctico y científico más completo sobre la historia de la humanidad. Conocer sobre música, teatro, danza, literatura y poesía, cine de todo el mundo. Generar las condiciones para que otros pueblos del mundo conozcan nuestra historia a través de la música, el teatro, la danza, la literatura, el cine, la gastronomía, las artes plásticas. Tener las posibilidades de acceder al conocimiento científico y aportar al progreso de la ciencia, así como a las diferentes disciplinas del

saber. Todo esto nos ayuda a valorarnos como especie humana y, a la vez, valorar las creaciones de nuestro pueblo y de otros pueblos.

Queremos desarrollar un conocimiento más amplio y equilibrado en todas las disciplinas del deporte, tanto en las que involucran el esfuerzo físico como el intelectual, porque queremos fomentar el desarrollo mental y físico más integral en nuestra nueva sociedad.

Queremos decidir, junto con las y los trabajadores, qué producir para satisfacer las necesidades de cada una de las personas y de la sociedad en su conjunto.

Queremos un país donde los pueblos indígenas puedan vivir su cultura y forma de vida en sus territorios, respetados como pueblos anteriores a la creación del Estado paraguayo, garantizados sus plenos derechos, sin más genocidio, usurpación de territorios indígenas ni prácticas colonizadoras. Creemos, además, que la cosmovisión campesina e indígena, así como sus formas productivas son fundamentales en el diseño de organización social y económica en el campo para lograr un modo de vida verdaderamente sustentable y con soberanía alimentaria, sin degradación ambiental ni agrotóxicos, aprovechando y fortaleciendo, a la vez, la fertilidad de nuestras tierras.

Queremos ser dueños de nuestro tiempo y aprovecharlo para desarrollar nuestras capacidades personales y contribuir al desarrollo de la sociedad en su conjunto.

Sí, queremos un país así, aunque haya gente que diga que es imposible. Imaginamos un país así, porque sabemos que, aunque no sea fácil, es posible, si logramos planificar bien nuestra lucha por la emancipación de nuestra clase, aprovechando la condición de mayoría que tenemos las trabajadoras y los trabajadores.

2. ¿Qué problemas tenemos para lograr lo que queremos?

No nos alcanza el dinero. Nos cuesta llegar a fin de mes. Tenemos muchas deudas. Los intereses de bancos y financieras son altos, ni qué decir de la usura. Casi no tenemos tiempo para estar con nuestros familiares y amigos. Y, en el caso de nuestra casa, cuando llegamos, estamos cansadas, cansados. Esto, sumado a los problemas económicos, hace que tengamos poca paciencia para nuestros hijos y parejas.

El miedo es grande. Hay mucha delincuencia, muchos robos, muchas situaciones peligrosas en las calles, abusos y todo tipo de violencia, incluida la sexual. Es tan grande la angustia y el resentimiento de tanta gente a consecuencia de carencias afectivas y económicas, que cada vez hay más dependencia hacia distintas sustancias y fármacos para intentar paliar estas carencias, a la vez que aumenta la violencia.

Desde la preparación de la tierra al cultivo de alimentos, pasando por la ganadería, el transporte de productos, la elaboración de ropas, calzados, computadoras, celulares,

vehículos, aviones, barcos, rutas, casas y edificios. Todo lo que existe está elaborado por trabajadoras y trabajadores, pero la mayor parte de la riqueza que creamos se queda con los patrones.

Pasa lo mismo con las actividades de servicio. Somos las trabajadoras y los trabajadores asalariados quienes realizamos la mayor parte del trabajo. Los dueños muchas veces ni conocen sus locales, sus empresas, mucho menos a los trabajadores de las mismas, no les importan las condiciones a las que estamos sometidos, pero se quedan con la mayor parte de lo que producimos.

En el caso del transporte público de gestión privada, tenemos un servicio malísimo y muchas veces culpamos a los choferes que están explotados y ganan muy poco, cuando los verdaderos responsables son los dueños de las empresas de transporte y las autoridades del Estado, que no cumplen con su función de garantizar un servicio eficiente, seguro y digno.

Y en la salud, aunque tengamos seguro y ahorros, basta una enfermedad grave para perderlo todo, porque nuestro sistema de salud no garantiza la gratuidad ni la calidad. Así como la educación no garantiza igualdad de oportunidades, pues genera enormes diferencias entre escuelas y colegios públicos en Asunción y otras ciudades, así como entre las capitales departamentales y las demás ciudades más pequeñas. Ni qué decir entre la educación pública y la privada.

También nos enfrentamos a una enorme brecha de desigualdad entre hombres y mujeres, que se manifiesta en menores ingresos y mayor exposición a padecer múltiples formas de violencia. Las mujeres ganan mucho menos que los hombres por igual trabajo, y dedican más horas a trabajos de cuidado y reproducción social en el hogar. Ellas padecen mayor violencia física, psicológica, económica y sexual, además de otras formas de violencia a lo largo de sus vidas, que suelen tener como consecuencia los feminicidios. Las personas de la colectividad LGBTIQ+ sufren la vulneración de sus derechos más elementales, comenzando por el de la identidad, y están expuestas a formas extremas de violencia y falta de oportunidades para acceder a trabajos que dignifiquen su condición humana, reduciéndose incluso de manera drástica su esperanza de vida.

Estos problemas son el resultado de la forma en la que se organiza el trabajo, la producción y la distribución de la riqueza social. Es decir, son el resultado de cómo las relaciones sociales de producción nos organizan como sociedad, lo que incluye al Estado, sus instituciones y las políticas que impulsan los gobiernos. Todo está orientado en beneficio de quienes tienen mayor poder económico, sin importar el origen de ese poder. Da lo mismo que sea mal habido, fraudulento, producto de la corrupción o de la explotación de la fuerza de trabajo de millones de personas.

Para lograr nuestra liberación y ser dueños del presente y el futuro, los trabajadores necesitamos conocer cómo llegamos a esta situación. Todo el sistema educativo, formal o informal, está orientado a impedir ese conocimiento. La escuela, la universidad, las iglesias, los medios de comunicación, la industria del entretenimiento, las redes sociales, en todo momento nos instruyen en la ideología del individualismo, en el cada uno para sí, en la competencia contra el otro, en la que sólo puede haber un único ganador, y en la que el éxito se mide por la cantidad de bienes que se consumen o se poseen y acumulan. El modo de producción capitalista impone como lógica la reproducción ampliada de necesidades, de manera ilimitada y permanente, con un ritmo acelerado que impide la formación integral humanista de los seres humanos, nos destruye mental y físicamente, además de destruir la naturaleza que nos rodea.

La crisis climática, ocasionada por el modo de producción capitalista, impacta directamente en la vida de nuestra clase y de las poblaciones más vulnerabilizadas como los pueblos indígenas, las pequeñas familias campesinas que viven de lo que producen, las y los migrantes. Las temperaturas extremas, la degradación de los suelos, la pérdida de biodiversidad, la contaminación, la escasez de recursos como el agua, etc., son consecuencia de una lógica orientada únicamente a la explotación, al extractivismo, propios del capitalismo que, a estas alturas, ha sobrepasado varios de los límites planetarios. En el Sur padecemos con mayor intensidad los efectos de esta catástrofe, a través de hambrunas, escasez de agua, olas de calor, migración, pandemias, etc., provocadas por el estilo de vida depredador de la burguesía de cada país, con mayor responsabilidad de los capitales más concentrados de países como Estados Unidos y de Europa, que se enriquecen a costa de la destrucción de nuestros territorios. Este sistema nos acerca a la posibilidad de una extinción masiva y pone en peligro la misma habitabilidad del planeta. Por todo esto, transitar hacia el socialismo y el comunismo es una necesidad impostergable.

La estrategia revolucionaria socialista que proponemos no es simplemente una opción que adoptamos por gusto. Es una necesidad y un desafío que el modo de producción capitalista nos coloca, al agotar las posibilidades de desarrollo para resolver las necesidades de todo nuestro pueblo, de toda la humanidad, a consecuencia de ponerle precio a todo, incluyendo los derechos básicos como la salud, la alimentación, la educación y la vivienda, colocando la ganancia de dinero por encima del derecho a una vida digna y concentrando esas ganancias en manos de unos pocos explotadores que se enriquecen a costa del trabajo de las mayorías.

La crisis general del modo de producción capitalista no se resolverá dentro de este sistema. Esto es lo que nos obliga a una propuesta revolucionaria para su derrocamiento y posterior construcción de un nuevo modo de producción que sí pueda resolver nuestras necesidades e igualar las oportunidades de crecimiento y desarrollo para todos los seres

humanos.

Por eso proponemos un programa revolucionario socialista para su superación y nos planteamos entender con claridad cómo nos relacionamos para producir hoy.

3. ¿Cómo se organiza la producción en nuestro país?

La economía paraguaya se caracteriza por la elevada dependencia hacia el mercado externo, lo que se refleja en los cuadros estadísticos en forma de “serrucho” que adopta el ciclo económico, en donde se observan ciertos picos y abruptas caídas. La inestabilidad en el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) responde al papel que desempeña el sector de los agronegocios, particularmente el sector de la soja y la carne vacuna, que representan más del 60% de los ingresos por exportaciones, y cuyo desempeño se encuentra a merced de las condiciones climáticas que cada vez son menos previsibles y más extremas, así como de las variaciones en los precios que cotizan en el mercado financiero internacional.

Este modelo productivo es altamente rentable, porque Paraguay es el país con la distribución de tierra más desigual del mundo: el 85% de la tierra apta para la producción agrícola se encuentra en manos del 2,5% de la población. El grueso de la producción primaria se destina casi en su totalidad a la exportación. De esta manera, el principal sector productivo nacional no necesita estrictamente del consumo del trabajador local para seguir funcionando, por lo que no le interesa que haya mejores y mayores ingresos para los trabajadores, ni desarrollar un mercado interno.

Al sector agroexportador-ganadero poco le interesa si los salarios son o no suficientes para que las familias paraguayas puedan vivir, poco le interesa si los impuestos que recauda el Estado son suficientes para sustentar sectores claves como salud y educación, o si su sector contribuye o no para reducir la dependencia del país hacia la importación de bienes e insumos. Mientras garanticen no pagar impuestos a la exportación de granos o carne, mientras puedan importar todos los insumos que necesiten, sin tener en cuenta si son perjudiciales a la salud de las personas o el medio ambiente, mientras mantengan los subsidios que les da el Estado, y mientras puedan exportar libremente toda su producción desabasteciendo el mercado interno, poco les importarán las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras del país, porque, de hecho, también les interesa que los salarios sean bajos, así acumulan más riqueza a costa de la explotación de la clase trabajadora.

Año tras año se celebran, como sinónimo de desarrollo, las tasas de crecimiento que permite una buena zafra sojera. Decimos que el Paraguay produce alimentos para más de 60 millones de personas, o que este año se abrió un nuevo mercado para la exportación de carne. Sin embargo, ese crecimiento no se refleja en mejores condiciones de vida

para la población. En el país hay gente que pasa hambre, aunque seamos poco más de 6 millones. El consumo de carne de calidad en el día a día del trabajador es cada vez menos habitual por los elevados precios.

En términos de empleo, la incapacidad del sector primario (agroganadero) de absorber una cantidad creciente de trabajadores, dada la alta mecanización del trabajo agrícola, obliga a la fuerza de trabajo a desplazarse hacia los demás sectores para emplearse. El lento crecimiento del empleo industrial (como consecuencia lógica de la división internacional del trabajo y la dependencia de nuestro país) y la expansión del sector servicios, donde las condiciones de informalidad son predominantes, también presionan hacia una reducción del mercado interno, imposibilitando el mejoramiento de la calidad de vida de la clase trabajadora.

Una economía en la que el principal sector productivo (primario) genera poco empleo, donde su segundo sector productivo en importancia (industrial) crece muy lentamente y dirige a los trabajadores a resolver sus necesidades en un mundo de cada vez mayor precariedad laboral (servicios), obliga a la clase trabajadora a reproducir su vida por debajo de las condiciones básicas, es decir, teniendo que dejar de alimentarse de forma adecuada dejando de lado su salud hasta contraer enfermedades, o descuidando su educación y la de sus hijos, o resignando la posibilidad de mejorar sus condiciones de vivienda, o pervirtiendo su escaso tiempo de ocio hacia actividades degradantes como las apuestas y juegos de azar, la sobreestimulación a través de internet o de los medios masivos de comunicación, a la vez que evade su realidad mediante el consumo problemático de alcohol o drogas, llegando a niveles adictivos insanos.

Expresión de ello es que entre el 63% y el 65% de los trabajadores y trabajadoras del país se ocupan en sectores informales que no aportan a un sistema de jubilación ni pensión, que no cuentan con un seguro médico y en los que no rigen los derechos laborales, la estabilidad laboral, vacaciones, permiso por maternidad, horas extras, etc., establecidos en el código laboral, y se viola constantemente el derecho de los trabajadores a la sindicalización. Es por eso que la mayoría de los jóvenes, al terminar su formación técnica o su carrera universitaria, trabajan en aquello que encuentren y no en aquello que les gusta o para lo cual estudiaron, porque no hay trabajo.

Los sucesivos gobiernos mencionan que una de las tareas principales en términos de política económica es avanzar hacia una mayor formalización de la economía, como condición necesaria para poder avanzar hacia una economía más inclusiva. Pero la informalidad no es la causa de bajos salarios, sino que es el resultado de un sistema económico excluyente, explotador y expoliador.

Los efectos negativos que genera esta dinámica sobre las posibilidades de hacer crecer

el mercado interno son graves, ya que obliga a toda la economía a buscar en el exterior el espacio preferente tanto para vender lo que produce (exportación) como también para comprar lo que consume (importación). Se desincentiva la producción para el mercado local, mientras se favorece e incentiva el desarrollo de actividades especulativas. Es mucho más fácil, barato, rápido y rentable comprar y vender, que producir. Hoy en día se inundan las cuentas en redes sociales con ofertas de productos diversos, en su mayoría importados. La gran mayoría de la población anda vendiendo cosas en la búsqueda de complementar el ingreso familiar.

El engrosamiento del sector servicios, la saturación del mercado interno de productos importados, reforzando aún más fenómenos como el contrabando, reduce y degrada el mercado interno para la producción nacional. Es la expresión más clara y contundente de un país dependiente agroexportador. Las exportaciones totales representan alrededor de un 34% del PIB con tendencia a reducirse, mientras que las importaciones un 39% con una tendencia creciente en los últimos años. La balanza comercial año a año es deficitaria, lo que significa que el país importa (compra) más de lo que exporta (vende), expresión de la orientación de toda la estructura productiva hacia el exterior. A su vez, se refuerza la centralidad del sector agroexportador, ya que las divisas que genera son indispensables para el funcionamiento de este modelo dependiente.

Paraguay tiene una economía que genera pocos empleos y, los que genera, en su mayoría son informales, con bajos salarios y escasos derechos laborales. No hay incentivos a la producción nacional y, aunque se lleguen a sortear todos los problemas de la producción, el mercado interno es incapaz de consumir por la informalidad predominante. El Estado recauda pocos impuestos, porque beneficia a los grandes grupos económicos con exenciones fiscales, mientras que cobra impuestos a todos los trabajadores a través del IVA, afectando el consumo de aquellos grupos más vulnerabilizados. El Estado paraguayo está al borde de la bancarrota, tiene un déficit acumulado de más de 1.700 millones de dólares, es decir, gasta mucho más de lo que recauda, teniendo que compensar esa diferencia con nuevas deudas.

Esta dinámica implica que el Estado no tenga dinero para cubrir servicios básicos de forma adecuada. Muchos servicios no están presentes en varios lugares del país. Y, en general, donde se encuentran, están de manera muy precaria. Nos referimos a salud, educación, transporte, infraestructura. Estos y otros servicios deficientes hacen que el costo de vida para los trabajadores sea cada vez más alto. Como no hay un buen sistema de transporte se debe comprar una moto o un auto para llegar al trabajo poniendo en peligro su vida en ciudades sin infraestructura vial. Tampoco tienen seguro médico o no hay insumos necesarios en el IPS o en los centros de salud, por lo que, ante una enfermedad, deben recurrir a aportes solidarios de terceros, a las hamburgueseadas, polladas, tallarinadas o panheadas para cubrir sus gastos médicos.

La pésima calidad de vida de la clase trabajadora paraguaya está fuertemente determinada por el modelo productivo que privilegia al sector primario y promueve el auge de negocios ilícitos, como los diversos tráficos de drogas, armas y otros, como también por el contrabando a gran escala y los negocios financieros especulativos relacionados, en buena parte, a la agroganadería y otras inversiones.

El crimen organizado tiene influencia decisiva en el mundo de los negocios y en las direcciones de los partidos políticos conservadores, como el Colorado, el Liberal, entre otros, determinando la estructura y el funcionamiento del Estado de los explotadores, corruptos y mafiosos, perjudicando enormemente a la mayoría de la población, que es la que sostiene a un Estado que funciona como un enemigo de las mayorías trabajadoras.

En Paraguay, el progreso y mejora de las condiciones de vida solo están a disposición de los grupos económicos vinculados al agronegocio, la ganadería, el contrabando, los contratistas del Estado, la especulación financiera e inmobiliaria. Para los que vivimos del fruto de nuestro trabajo, el desafío está en cómo llegar a fin de mes, en que no nos enfermemos, en que no tengamos un accidente de tránsito, en cómo hacer para salvar la situación.

Para construir una economía que permita cubrir las necesidades de toda la población, así como desarrollar sus potencialidades, es necesario un cambio en la forma en la que está organizada la producción social y las relaciones sociales que derivan de esta estructura, cuya dinámica tenga como condición la dirección de la clase trabajadora desde posiciones de poder y gobierno. Y la comprensión clara de este desafío pasa por ubicar a nuestro país en la región, continente y el mundo.

4. ¿Qué lugar ocupa el Paraguay en el mundo?

Ni subdesarrollo ni negación al desarrollo

Generalmente, tendemos a pensar a Paraguay como un territorio aislado donde ocurren eventos que son muy propios de nuestro país y que no se producen o nunca han sucedido en otras sociedades, en otros territorios. Si bien, los pueblos y territorios, así como los seres humanos en su individualidad, tenemos muchas expresiones únicas, somos únicos, también es cierto que estamos profundamente condicionados por nuestro entorno, así como por múltiples influencias e imposiciones políticas, ideológicas, económicas, sociales y culturales de los países con mayor desarrollo capitalista. En este sentido, las formas y el contenido que toman las relaciones sociales capitalistas en Paraguay resultan del proceso histórico de expansión del capitalismo desde el siglo XVI en adelante, profundizando las particularidades de los procesos nacionales de acumulación de capital.

La formación social paraguaya se integra a la dinámica del mercado mundial capitalista con el proceso de expansión ultramarina de los países más avanzados que, en la búsqueda de ampliar los mercados para acceder a materias primas necesarias para el proceso de acumulación en sus territorios, encontraron en América Latina un territorio lleno de riquezas naturales que permitieron el impulso del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social en los países centrales. Es decir, el modelo de acumulación de capital predominante en nuestro país, basado en el sector primario exportador con base en la producción a gran escala de materias primas agrícolas y ganaderas. Comprender esta dinámica es fundamental, dado que el modo de producción capitalista no produce solamente las mercancías que se venderán, sino también produce a su propio sujeto, por tanto, tiene lugar una producción y reproducción del conjunto de relaciones sociales capitalistas.

Para ejemplificar, cuando hablamos de “sujeto” ubicamos a cada ser humano que habita, en este caso, en el Paraguay. Y también utilizamos la categoría de “sujeto” desde una perspectiva social. Por ejemplo, la clase trabajadora es un sujeto social colectivo, compuesto por sujetos individuales que tienen en común el hecho de ser trabajadores. Las características de la sociedad paraguaya, de sus clases (sujetos) sociales y de los miembros (sujetos) individuales de cada clase, está fuertemente condicionada por la dinámica de producción de servicios y mercancías, ya que esa forma de producir servicios y mercancías, así como las formas de consumir, son las que construyen nuestras formas de entender lo que sucede y de vivir.

En este orden de cosas, la posición que ocupa Paraguay en el escenario global de acumulación es resultado del desarrollo del capitalismo a nivel planetario, cuya expresión concreta no es el subdesarrollo ni la negación del desarrollo, sino que asume formas y contenidos específicos del propio desarrollo capitalista. De ahí que la posición de Paraguay en el contexto mundial sea la de un país dependiente y subordinado a las dinámicas globales de acumulación.

Paraguay en el mundo capitalista contemporáneo: crisis-ajuste-crisis

El siglo XX estuvo marcado por la disputa geopolítica entre dos proyectos políticos y socioeconómicos: por un lado, el encarnado por el socialismo soviético; y, por el otro, el proyecto capitalista occidental liderado por Estados Unidos. La implosión de la experiencia soviética significó la derrota transitoria del proyecto político e ideológico del movimiento obrero a escala mundial. La derrota ideológica se reflejó en las crisis internas de las organizaciones comunistas y obreras, y desembocó en la pérdida de la orientación política y en la renuncia a la construcción de una conciencia de clase, dando pasos hacia la reorganización en torno a proyectos políticos de tinte progresista con las pretensiones de reformar el capitalismo y ya no de superarlo para construir otra

sociedad.

Con el desmantelamiento del campo socialista en un contexto de crisis de rentabilidad del capital entre las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado, se inició un periodo de reorganización de la ofensiva capitalista sobre las dos fuentes primarias de riqueza: el trabajo y la naturaleza. Es en ese escenario en el que nos encontramos hoy al momento de discutir sobre esta propuesta de programa para nuestro Partido.

La comprensión de las crisis como elementos constituyentes del capitalismo en tanto derivan de su propia racionalidad, permite comprender no sólo que el modo de producción capitalista no es reformable, sino que su superación con miras a la sociedad comunista es condición necesaria para la supervivencia de nuestra especie.

Esta condición nos obliga a la elaboración de una estrategia revolucionaria de carácter socialista y un programa de transformaciones transitorias para avanzar hacia la superación del modo de producción capitalista.

5. ¿Qué proponemos?: Un Programa Socialista

Preparar, promover y organizar la revolución socialista es la principal tarea que tenemos las mayorías trabajadoras del Paraguay y del mundo. El modo de producción capitalista ha llegado a sus límites estructurales y ha llevado al planeta a superar sus propios límites de reposición, conduciéndonos hacia un camino sin retorno. El capitalismo lleva varias décadas convirtiéndose en un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas. En este marco, viene generando guerras (internacionales, civiles y amenaza de una guerra mundial), diversas formas de violencia, hambre, crisis ambiental, mucha inseguridad, incertidumbre, desconfianza en el trabajo colectivo, individualismo, consumismo, problemas de salud mental, resignación, pobreza y desigualdad.

La estrategia

Para superar esta situación, proponemos destruir el Estado construido por la oligarquía paraguaya, para crear uno nuevo, dirigido por y para la clase trabajadora. Este nuevo Estado será provisorio y estará encaminado a superar las contradicciones de clase para avanzar hacia la construcción de una sociedad libre de explotadores y explotados. Un nuevo Estado organizado y estructurado por trabajadoras y trabajadores, que sea el centro de administración y control en torno a la aplicación de las decisiones políticas tomadas por la nueva sociedad organizada y dirigida por el poder obrero, campesino y popular, o sea, el poder de las mayorías. Un Estado obrero. Un Estado socialista.

Como lo mencionamos cuando abordamos los problemas que tenemos para alcanzar lo que queremos y necesitamos, la estrategia revolucionaria socialista es la única salida

humanista a la crisis estructural del modo de producción capitalista. La cantidad de alimentos destruidos, mientras millones de personas pasan hambre; los avances científicos, tecnológicos y medicinales que existen para curar enfermedades, mientras millones se mueren por no poder pagar para tener acceso; los millones de seres humanos sin acceso a servicios básicos de electricidad y agua potable; las guerras y el fomento del odio entre seres humanos por tener diferencias culturales, religiosas; además de la valoración de los seres humanos por la cantidad de riquezas que poseen sin que importe el origen de esas riquezas que, mayoritariamente, son el resultado de la corrupción, la depredación de la naturaleza, la explotación de seres humanos sin el respeto a los derechos laborales. Todo esto nos demuestra que el capitalismo no es un sistema que pueda resolver las necesidades de los seres humanos. Si a esto le sumamos el enriquecimiento de personas que especulan desde la usura, sin producir absolutamente nada, ganando dinero siendo parásitos y excluyendo a millones de personas, con un sistema de propaganda que favorece la angustia, la desesperación y el aumento de la violencia, ya no nos quedan dudas del esfuerzo que debemos realizar para superar el sistema capitalista.

Para construir una nueva sociedad sin explotadores ni explotados, para alcanzar la felicidad y ser dueños de nuestro destino individual y colectivo, proponemos un programa revolucionario socialista de profundos cambios económicos, sociales, culturales, políticos, militares, pensados, estudiados, organizados, estructurados y dirigidos por trabajadoras y trabajadores. Ponemos este programa a consideración de las mayorías de la ciudad y del campo. Iniciamos con los cambios económicos necesarios para erradicar el hambre, la pobreza, la muerte por desnutrición y las enfermedades de fácil curación, además de garantizar que todas las personas puedan desarrollar plenamente sus capacidades.

En el siguiente punto continuamos con los cambios políticos en la estructura estatal-social, para garantizar la efectiva aplicación de las transformaciones económicas. Posteriormente, compartiremos nuestras propuestas en el terreno cultural, artístico y deportivo. Y, por último, las transformaciones en Política Exterior y en Defensa, así como las características de la nueva sociedad y los nuevos seres humanos que lograrán superar el capitalismo (sistema injusto, explotador, violento, depredador y discriminador) e instalar la sociedad en la que, en un primer momento, cada ser humano reciba lo que le corresponde de acuerdo a su capacidad y su esfuerzo, hasta llegar, producto de la revolución social, política, educativa y cultural, a la superación de la sociedad dividida en clases, y lograr que todos los seres humanos demos lo mejor que tenemos de acuerdo a nuestras capacidades y recibamos todo lo que necesitamos para vivir con plenitud.

Cambios económicos

1. La planificación central de la economía (PCE) será la organizadora del proceso integral de producción en el país, con objetivos estratégicos de largo plazo y planes operativos de plazo medio a fin de ir construyendo las bases económicas materiales de la sociedad socialista. Una PCE estructurada en conjunto con las unidades de trabajo, pasando por centros educativos, de investigación científica, artístico-culturales, direcciones industriales, agrícola-ganaderas, financieras, entre otras, para organizar la información y planificar la producción garantizando la satisfacción de las necesidades básicas de toda la población, recurriendo a todo el instrumental científico-tecnológico que permita un funcionamiento dinámico capaz de desarrollar políticas de anticipación productiva enmarcadas en la estrategia de desarrollo, visualizando un proceso educativo generador de identidad y disposición de trabajo colectivo para alcanzar alta productividad y el óptimo funcionamiento de los mecanismos de participación democrática en la toma de decisiones.
2. La propiedad social socialista será la forma principal de propiedad y coexistirá con otros tipos de propiedad no estatal para la gestión en sectores económicos no estratégicos para el desarrollo económico y social.
3. Se nacionalizarán los medios fundamentales de producción (tierra y capital) para ponerlas al servicio de las necesidades de la nueva sociedad.
4. Se recuperarán las tierras y riquezas apropiadas durante la tiranía militar fascista de Stroessner y su círculo para ponerlas a disposición de la construcción de una base de acumulación que contribuya al despegue del aparato productivo.
5. Se impulsará y priorizará la transformación de la estructura productiva de base primaria exportadora hacia una matriz diversificada y con desarrollo de la industria y la tecnología.
6. Se transformará la matriz energética para superar la dependencia hacia los combustibles fósiles.
7. Se centralizarán los recursos provenientes de las binacionales para orientarlas hacia el desarrollo tecnológico e industrial del país. Se instalarán pequeñas y medianas centrales hidroeléctricas en los ríos interiores a fin de satisfacer las necesidades regionales.
8. Se nacionalizará el comercio exterior.
9. Se nacionalizarán el sistema bancario y financiero para ser puestas al servicio del desarrollo nacional.

10. Se desarrollarán infraestructuras públicas de transporte para personas y para la producción, tales como rutas, ferrocarriles, hidrovía, puertos, aerolíneas internas e internacionales.
11. Se llevará a cabo la Revolución Agraria, cuyo objetivo será lograr la soberanía alimentaria y garantizar la producción nacional de alimentos para el conjunto de la población. El Estado apoyará la incorporación de maquinarias y tecnología para aumentar la productividad del trabajo en el sector rural.
12. Se recurrirá a la planificación urbanística de modo que las y los trabajadores puedan vivir cerca de sus lugares de trabajo y los estudiantes cerca de sus centros educativos, reduciendo el tiempo de traslado y disponiendo de servicios sanitarios, comerciales y de esparcimiento.
13. Todas las actividades económicas estarán abiertas a auditoría pública, con políticas concretas de control para evitar el despilfarro de recursos públicos, el soborno, el abuso de autoridad, la falta de disciplina y la pereza.
14. La progresiva reducción de la jornada laboral, según se vayan alcanzando las metas productivas acorde a las necesidades sociales y definidas en la PCE, es una de las herramientas fundamentales para lograr nuevos seres humanos y fortalecer los lazos familiares, comunitarios, por lo que será una política fundamental de la revolución socialista. Además de garantizar el pleno empleo de las fuerzas productivas, una jornada laboral reducida permitirá la participación más activa y extendida en la discusión de las necesidades y aspiraciones de las comunidades por parte de las y los trabajadores.
15. El desarrollo científico y tecnológico será objetivo estratégico del Estado Obrero, por lo que la inversión económica y la dedicación académica en ciencia y tecnología, incluyendo los avances más importantes en inteligencia artificial y robótica, será central. El objetivo será mejorar la productividad y lograr que los seres humanos no realicen trabajos insalubres, de gran esfuerzo físico y/o mental que sean perjudiciales a la salud, en el marco de la permanente construcción de bienestar individual y colectivo.
16. Se realizará una reformulación integral del sistema impositivo para sostener el Estado en manos de los verdaderos productores con total garantía para resolver las necesidades colectivas, con impuestos a los grandes capitales que deseen invertir en el país en función de los planes de desarrollo definidos por la PCE.
17. Se auditará y eventualmente se renegociará la deuda pública externa.

Cambios democráticos políticos

1. Se convocará a una Asamblea Constituyente para elaborar una nueva Constitución Nacional que se organice asumiendo, defendiendo y proyectando el poder obrero y la superación del sistema de explotación capitalista, favoreciendo la organización y participación activa de todo el pueblo trabajador en la dirección de las empresas, las instituciones educativas, los barrios y las comunidades, con un Estado nuevo fusionado en la sociedad, compuesto por organizaciones sociales en las empresas, fábricas, comercios, chacras, cooperativas, comunidades, barrios e instituciones educativas, culturales y artísticas. Un Estado cuya estructura administrativa y de inspección esté subordinada a las organizaciones de la sociedad.
2. Las organizaciones sociales de trabajadoras y trabajadores, de la ciudad, del campo, de indígenas (entre las y los trabajadores se incluyen científicos, profesionales, intelectuales, periodistas, artistas, gestores culturales, maestros, deportistas), así como las de carácter territorial, tendrán protagonismo central en la dirección del proceso revolucionario socialista. Los instrumentos para garantizar el poder obrero, campesino y popular serán las asambleas en lugares de trabajo, estudio y vivienda, así como la participación de todos los sectores que constituyen las mayorías trabajadoras.
3. El poder central para la toma de decisiones será una Cámara de Representantes, desde donde se elegirá la Dirección Ejecutiva para la administración y control de las políticas discutidas en las organizaciones de la sociedad, tanto en los lugares de trabajo como de estudio y de vivienda. Todos los cargos tendrán revocatoria inmediata recurriendo a referéndum de los estamentos organizados del pueblo. Quienes ejerzan funciones de elección popular, salvo aquellos a quienes se asignen funciones ejecutivas, no dejarán de trabajar en sus labores previas.
4. Se diseñará un nuevo sistema electoral que se irá perfeccionando con el avance del sistema productivo, buscando la efectiva dirección de trabajadoras y trabajadores, favoreciendo la elección de representantes de los diversos rubros de la producción, organizado desde los poderes locales-comunales hasta el Estado estructurado para dirigir a toda la Nación.
5. Los partidos políticos de la burguesía serán proscritos. Solo existirán partidos políticos que representen intereses de la clase trabajadora, el campesinado, los pueblos indígenas. Estos tendrán una importancia cultural y educativa en la formación de la nueva sociedad, garantizando la educación cívica y política de la población. No serán instrumentos para las candidaturas a representantes de la sociedad dirigida por los trabajadores. Como la construcción del socialismo exige

la eliminación de la explotación, la abrumadora mayoría de los representantes vendrán de la clase trabajadora para garantizar el poder que oriente el desarrollo del socialismo camino al comunismo.

6. Se efectivizará el Juicio y Castigo a saqueadores y torturadores implicados en corrupción y terrorismo de Estado, desarrollando una fuerte campaña por todos los medios educativos y de comunicación para el conocimiento y el repudio, por parte de toda la población, hacia las tiranías militares en particular y a las dictaduras de las patronales en general.
7. Se desmantelará todo el aparato represivo, burocrático y policial-militar previamente existente, estableciendo una profunda e integral transformación, tanto en la forma de seguridad interna (qué tipo de guardián de seguridad habrá en barrios y comunidades, por ejemplo), como en la defensa nacional (fuerzas armadas populares y revolucionarias), para garantizar un sistema de seguridad al servicio de las mayorías trabajadoras.
8. Se conformarán centros populares-territoriales temporales, durante el proceso de realización de la Constituyente y la solidificación del proceso revolucionario, para la formación de escuadrones y destacamentos obreros de seguridad armada, interna y de defensa. Los organismos de defensa y seguridad estipulados en este punto y el anterior estarán sujetos a una constante formación y supervisión política e ideológica con base en los ideales socialistas.
9. Los agentes de la Justicia (jueces, fiscales, defensores) serán de elección popular, con un sistema de selección de candidatos que garantice idoneidad y con la participación de las organizaciones sociales estructuradas en torno a la rama de la producción y los servicios, las instituciones educativas y los Departamentos del país, con amplia difusión del sistema judicial en defensa del poder obrero y la igualdad de oportunidades, con respeto y garantía de las libertades públicas individuales y colectivas. Durante la Constituyente se deberá determinar un período temporal de adaptación de las normas civiles, penales y administrativas de acuerdo a los principios citados en este programa.
10. Existirán plenas garantías de derechos económicos, políticos, sociales, civiles, culturales, sexuales y reproductivos para mujeres, hombres y toda persona sin ninguna incidencia de su religión, origen étnico, identidad de género u orientación sexual, o cualquier rasgo particular de la personalidad, así como el constante trabajo ideológico, político y cultural para superar los residuos discriminatorios y prejuiciosos de la sociedad burguesa. La socialización de las tareas de cuidado y del hogar será una prioridad para la garantía plena de los derechos de las mujeres.

11. Habrá total libertad de prensa, expresión y opinión, sin incidencia de intereses empresariales, con medios de comunicación dirigidos por trabajadoras y trabajadores del rubro, bajo modalidades de propiedad estatal, social-colectiva y comunitaria de dichos medios, en función al desarrollo integral de un país con dirección obrera, campesina y popular. Las intervenciones imperialistas en la prensa local serán revisadas y advertidas de forma pública.

Cambios culturales

1. Se realizará una profunda transformación del sistema educativo de acuerdo a las necesidades de la población, aprovechando la historia, la ubicación geográfica, así como teniendo conciencia de las limitaciones históricas, sociales, territoriales, geopolíticas y geoestratégicas. Para garantizar la formación integral a toda la población y en todo el territorio nacional, el sistema educativo: a) se instalará sobre una base filosófica y de principios humanistas respetuosos de la diversidad y garantes de la no discriminación por sexo, orientación sexual, religión, ideología o etnia; b) se eliminará el lucro y se organizará la educación escolar, secundaria, técnica y universitaria de manera exclusivamente pública y gratuita; c) se respetará la diversidad pluricultural que existe en el país, reconociendo el castellano, el guaraní paraguayo, el lenguaje de señas y las 19 lenguas indígenas que se hablan en el Paraguay; d) se promoverá el estudio y conocimiento de las diversidades culturales y lingüísticas en todo el país; e) se prestará especial atención a niños, niñas y adolescentes con capacidades diferentes, sean estas neurológicas y/o motrices; f) se fomentará la valoración y el aporte a la cultura de nuestro país, Nuestra América y el mundo.
2. Un componente fundamental de la educación será la justa valoración de la clase trabajadora como productora de todo lo que nos rodea, lo cual, al sumar con su condición de mayoría, la ubica con total merecimiento en las posiciones de poder y dirección del proyecto de desarrollo nacional. A ello se sumará el internacionalismo proletario, entendiendo que la clase trabajadora de todo el mundo tiene intereses comunes, es dedicada, honesta y solidaria, por lo que el cariño y la valoración de la única clase productora, tanto en el país como en el mundo, es imprescindible para lograr el derrocamiento del capitalismo en todo el mundo y liberar las capacidades y los talentos de toda la humanidad, garantizando la continuidad y el desarrollo de nuestra especie en armonía con todos los seres vivos y asumiendo al planeta Tierra como el generador de las condiciones de vida.
3. La escuela, como espacio institucionalizado, debe enseñar a pensar. Debe desarrollar las capacidades intelectuales, habilidades cognitivas y de pensamiento crítico, no limitándose al individuo aislado, sino al individuo en el seno de la sociedad. Debe

tender a una educación dialéctica, que no se asuste de la contradicción, que no se limite a la transmisión de verdades acabadas separadas de su proceso de construcción. Debe apuntar a la propia vida del educando, a sus inquietudes e intereses. Debe desarrollar también valores éticos, estéticos y emocionales.

4. Los desafíos educativos serán resueltos de acuerdo a las realidades de las diversas regiones y etnias que existen en nuestro país, teniendo en cuenta el desarrollo general de cada una en términos de bienes naturales y humanos, con énfasis en alfabetización general y funcional. La educación general será encarada teniendo en cuenta la condición de seres sociales y colectivos de las personas, enfatizando en las posibilidades productivas de la región combinadas con las necesidades del país.
5. El derecho y la obligación de la educación general e inclusiva será acompañada por las organizaciones sociales en los lugares de trabajo, de estudio y de vivienda, incorporando a las familias y las comunidades en el fomento del conocimiento de nuestra rica historia, nuestra cultura, la ciencia, el respeto y el amor a la diversidad, con responsabilidad colectiva en la educación de la comunidad, incluyendo a todas las organizaciones en la elaboración de los programas de estudio y de investigación en función a las necesidades de nuestro pueblo y a los planes elaborados por la PCE en términos económicos, científicos, sociales, políticos, culturales, artísticos, así como de actividades físicas, recreativas y lúdicas.
6. Así como el desarrollo y la investigación científica serán prioridades, las instituciones educativas para oficios diversos recibirán especial atención, apuntando a la elevación de la calidad técnica y la productividad de obreras y obreros en los diversos sectores de la producción.
7. El Estado transicional se ocupará de invertir y crear centros comunitarios barriales que faciliten la difusión de obras literarias, históricas y teóricas para la lucha de la clase obrera en Paraguay y el mundo, así como de proveer herramientas para expresar sus ideas a través de las diversas formas de arte y cultura.
8. La recuperación de nuestra soberanía alimentaria con producción sana, agroecológica, enmarcada en un plan de educación alimentaria y nutricional en todos los rincones del país será central para garantizar la nutrición de toda la población, con énfasis en las etapas prenatal y la primera infancia, conjugando los conocimientos científicos con lo mejor de nuestras tradiciones culinarias.
9. El desarrollo de las artes será prioridad, expandiendo en cantidad y calidad a las instituciones educativas que permitan el desarrollo de todas las artes en todo el país, fomentando un profundo conocimiento de la historia y el desarrollo histórico de las diversas disciplinas artísticas en nuestro país, en América Latina y en el mundo, como

política pública de carácter general para toda la población, con mayor detenimiento y desarrollo para quienes resuelvan estudiar alguna disciplina artística. Nuestro objetivo será que el Paraguay pueda contar su historia, su forma de ver el mundo, sus anhelos, a través de todas las artes, con alta calidad y capacidad de involucrar a toda la población en la construcción de identidad, además de llegar a todos los pueblos del mundo.

10. El deporte será parte esencial de la educación de todo el pueblo trabajador. La lucha será para que este no funcione como una mercancía y que las distintas disciplinas puedan desarrollarse en todo el país, con la calidad capaz de generar el sano esfuerzo colectivo en el mejoramiento permanente de cada uno de ellos, como parte del fortalecimiento de nuestra identidad y el estímulo de la sana competencia enmarcada en la solidaridad, la complementariedad y el trabajo colectivo, además de la responsabilidad, el compromiso y la disciplina consciente.

Cambios en la política exterior, en la defensa y en la seguridad

1. El Estado paraguayo tendrá una clara orientación antiimperialista y anticapitalista y será celoso del respeto a su soberanía y a la de los demás Estados. Promoverá una integración regional mutuamente beneficiosa para los pueblos, sin hegemonías unilaterales y respetuosa de las soberanías nacionales.
2. Se recuperarán todas las riquezas estratégicas de nuestro territorio (tierra, agua, aire, subsuelo) que se encuentren en manos del capital imperialista y privado, para ser administradas por trabajadoras y trabajadores en función a los intereses resueltos por las mayorías que todo producen, asegurando el desarrollo soberano e independiente.
3. Se establecerá una total apertura de relacionamiento sobre la base de la autodeterminación de los pueblos, respetando sus sistemas y modelos productivos, buscando entendimiento para beneficiar a las sociedades, fomentando la permanente cooperación e intercambio entre los pueblos.
4. Se anulará todo tratado internacional que comprometa al país con bloques militares organizados por potencias imperialistas, o que conceda en cualquier forma derechos para instalar bases militares y/o intervenir en la política interna o externa del país.
5. Se buscará la revisión de los tratados de Itaipú y Yacyretá, para una política autónoma ajustada al plan de desarrollo revolucionario socialista.
6. El pago de la deuda externa estará condicionado a una profunda auditoría e incluirá como condiciones la no intervención y el respeto a la autodeterminación de los

pueblos. Se anularán aquellas cláusulas de los contratos de préstamos que resulten usurarias o atenten contra la soberanía de la nación.

7. Se llevará adelante una política de intercambio y complementación económica, de conocimientos científicos, reivindicando el derecho a la vida y la resolución de las necesidades de los seres humanos en todos los rincones del mundo, como primer e ineludible paso para hacer de la ciencia y la tecnología instrumentos al servicio de la humanidad, no supeditados a la condición de mercancías.

6. ¿Cómo lograr lo que nos proponemos?

La respuesta podrá sonar fácil: somos millones de trabajadores y estamos dominados por un puñado de explotadores. Si nos unimos, los derrocaremos, triunfaremos y empezaremos la construcción del Paraguay de la clase trabajadora con un Estado a nuestra medida, a nuestra imagen y semejanza, para proyectar un nuevo Paraguay que asegure el desarrollo y prosperidad de todos sus habitantes, con el poder obrero, campesino y popular al frente de la Revolución Socialista. Es urgente que la clase trabajadora salga de los partidos burgueses.

Fácil decir. Difícil hacer. ¿Pero por qué nos cuesta tanto? Responder a esta pregunta es la clave. En el Partido Comunista Paraguayo tenemos algunas conclusiones al respecto:

1. No tenemos conciencia ni confianza en nuestra propia fuerza: nos hacen creer que los patrones son mejores, que ellos son los que generan trabajo, que nos hacen el favor de darnos empleo, cuando somos nosotros quienes producimos todo y, sin nuestra capacidad, ninguna mercancía ni servicio serían posibles.
2. Nos educan para dividirnos, para volvernos competitivos, reforzar el egoísmo y el individualismo y reducir la solidaridad, la complementariedad, el hábito de colocarnos en el lugar del otro y colaborar. Nos han reducido la confianza.
3. Recibimos una educación que nos genera inseguridad y desarrolla complejos en nosotros, obligándonos a actuar nuestro comportamiento, de manera que la gente no identifique nuestros miedos y debilidades.
4. La campaña contra el socialismo y el comunismo ha sido intensa, recurriendo a múltiples mentiras. Claro está que los dueños de grandes empresas, bancos, tierras, medios de comunicación, no quieren perder el privilegio de ser millonarios y dominar a la mayoría de la población. Y como el comunismo plantea una sociedad que se autogestiona y que coloca en manos de todos los productores la propiedad de los medios para producir, ellos mienten, engañan, sabotean los intentos de liberación de la clase trabajadora, y construyen opinión pública a través de escuelas,

colegios, universidades, canales de televisión, radios, redes sociales, iglesias, para hacernos creer que el comunismo es malo y que los seres humanos somos egoístas por naturaleza, por lo que debemos organizarnos en función a la competencia individualista, en el cada uno para sí.

5. Así también, los errores que hemos cometido las organizaciones comunistas, varias de sus dirigencias y militancias, han abonado en favor de la propaganda de las patronales. Expresiones propias de la cultura capitalista como la corrupción, el abuso de poder, el personalismo e individualismo, el supremacismo, el autoritarismo, el burocratismo, fueron parte de la experiencia de los partidos obreros que intentaron derrocar al capitalismo y construir el socialismo y el comunismo. En ese marco, la humildad propia del trabajo colectivo, en el que el desarrollo individual es fundamental para que la riqueza colectiva se vaya superando a sí misma, sumada a la crítica, a la autocrítica, y a la curiosidad y disposición de cambiar todo lo que deba ser cambiado, nos desafía permanentemente a la construcción del anhelado, necesario y posible partido de nuevo tipo.
6. Las grandes potencias como Estados Unidos, la Unión Europea, entre otros, imponen su cultura y su forma de vestir, comer, vivir, además de dominar nuestro territorio en términos económicos, haciéndonos depender de lo que vendemos a otros países, sin darnos el tiempo ni la posibilidad de producir lo que necesitamos para derrotar al hambre y a la pobreza de manera integral.
7. La apertura a los desafíos de las sociedades contemporáneas, marcadas por un mayor reconocimiento de la diversidad sexual, además de la continuidad de históricas e inadmisibles discriminaciones, en especial el machismo y las diferentes formas de violencia hacia las mujeres, dificultan la acumulación de fuerzas, atendiendo el conservadurismo dominante en toda la sociedad, incluyendo a la clase trabajadora, tanto en la ciudad como en el campo. Si a esto sumamos la creciente informalidad laboral, los trabajos temporales, el hiperindividualismo, la ausencia y desconocimiento de salidas superadoras de carácter colectivo, además de la enorme ansiedad y el inmediatez propio de estos tiempos, el crecimiento de un proyecto revolucionario de la magnitud requerida para derrocar al capitalismo y construir el socialismo-comunismo se complica en extremo.

Compartimos estos **siete puntos**. Claro que hay más. Con estos podemos abrir debates en las empresas, fábricas, comercios, colegios, universidades, chacras, cooperativas, comunidades, barrios, entre trabajadoras y trabajadores, para mirarnos y pensar juntos en una salida colectiva que nos abra las puertas para un futuro de justicia y felicidad.

La estrategia que proponemos es la de organizar una revolución socialista. Sabemos

que, en el mundo de hoy, los hábitos individualistas y consumistas del capitalismo, además de la desesperanza, alejan a millones de trabajadores y cuesta mucho pensar y organizar un proyecto revolucionario profundamente humanista y colectivo.

En estos tiempos, la idea del “sálvese quien pueda” está triunfando. Estamos en un periodo de guerra de “todos contra todos”. Esto solo nos llevará a más sometimiento, violencia, muertes y destrucción. No es el camino de la liberación con justicia y felicidad.

La ciencia y la tecnología avanzaron lo suficiente para que toda la humanidad viva con buena alimentación, salud, educación, vivienda, transporte. Tenga acceso a la cultura, las artes, los deportes. Asimismo, pueda acceder a conocimientos que generen una justa conciencia de la gran capacidad que tenemos los seres humanos para mejorar nuestras vidas. El capitalismo, con su centro en la ganancia de dinero que vuelve mercancía todos los derechos y nos genera necesidades ampliadas de manera permanente, impide la felicidad, el bienestar y la paz de la humanidad.

Esta propuesta de programa se basa en la recuperación y reconocimiento de nuestra capacidad productiva como trabajadores, a lo largo de todos estos años, y estamos seguros de que al entrar en contacto con más trabajadoras y trabajadores, se irá enriqueciendo y cobrará más fuerza.

Fortalecer y crear organizaciones sociales, recuperar y fortalecer sindicatos independientes, combativos al servicio de nuestros intereses. Identificar a los millonarios como viciosos que enseñan con su ejemplo las miserias del individualismo, el consumismo, la indiferencia, la competencia salvaje, la mayor importancia de la mercancía por encima de la vida, promoviendo gracias a todo esto la corrupción y las injusticias, es fundamental. Así como también es fundamental combatir esos vicios entre trabajadoras y trabajadores.

En este contexto de repliegue, el momento exige ciertas formas de organización y de acción. La desconfianza hacia las organizaciones sociales y políticas es grande. Es parte del trabajo ideológico y cultural de las patronales para blindar al sistema que les enriquece explotando la fuerza de trabajo de mujeres y hombres.

El trabajo ideológico de los explotadores fue y sigue siendo intenso. Imponiendo la lógica del dinero como principal y casi exclusivo generador de bienestar, belleza y placer, con componentes de gran importancia, como una propuesta educativa que no construye una conciencia humanista, solidaria, favorable al trabajo colectivo, con metodologías de aprendizaje que nos generen ganas de conocer sobre historia, filosofía, arte y cultura, sino todo lo contrario: una propuesta para fortalecer la competencia y los conocimientos que permitan competir por ganar dinero y ocuparse cada uno de sí. La conciencia promedio de las mayorías trabajadoras es favorable a la continuidad

de un sistema como el capitalista, cuyo futuro es más violento y mezquino aún. Para estos tiempos difíciles, necesitamos una propuesta organizativa capaz de construir identidad y aglutinar a las mayorías trabajadoras para defender derechos, construir poder popular y crecer en experiencias que fortalezcan la estrategia revolucionaria socialista.

El rol del Partido Comunista Paraguayo en tiempos de repliegue y ofensiva de las patronales

El Partido Comunista Paraguayo, como organización de trabajadoras y trabajadores conscientes de la situación concreta en el Paraguay y en el mundo, entiende que las tareas diarias de las y los militantes deben concentrarse en compartir con la clase trabajadora datos objetivos sobre las injustas formas de producir bienes y servicios en nuestro país y en el mundo, intercambiando sobre la división internacional del trabajo, sobre la dependencia y violencia que genera el capitalismo y su continuidad imperialista, hablando de los problemas concretos como el salario, la cantidad de horas de trabajo, el precio de los alquileres, la calidad del transporte público, de la salud, la educación, entendiendo y analizando las debilidades y crisis de las dirigencias sindicales y políticas.

El afecto y la solidaridad de clase se construyen en el encuentro cercano, conociendo nuestras alegrías y tristezas, nuestros problemas y las soluciones que aplicamos para resolver situaciones difíciles. Este intercambio es fundamental para avanzar en la unidad de clase, unidad expresada en diversas formas de organización social, como sindicatos, movimientos campesinos, de jubilados, estudiantiles, territoriales, culturales, deportivos y demás.

Recuperar atributos como la solidaridad, el trabajo colectivo, el coraje, la capacidad de conspirar y planificar luchas como clase frente a la vigilancia de las patronales, desarrollando disciplina consciente para expandir el ingenio y la creatividad, resume el rol de nuestro Partido en tiempos de repliegue, con total disposición para evaluar, ajustar y cambiar de planes cuando el momento así lo requiera.

El rol del Partido Comunista Paraguayo en tiempos de avance de luchas tendientes a generar una situación revolucionaria

Apuntamos a que el Partido Comunista Paraguayo se desarrolle conforme crezca el movimiento obrero y se vaya consolidando la alianza social obrera, campesina y popular. En ese marco, nuestro Partido, como organización de organizaciones, irá asumiendo con mayor detalle y detenimiento los complejos aspectos de la estrategia revolucionaria, con la capacidad de disponer a su militancia al servicio y al frente de las grandes luchas en las calles y desde espacios institucionales burgueses, organizando su fuerza para

que el poder popular creciente demuestre su superioridad ante el Estado capitalista y genere creciente identidad y adhesión de las mayorías trabajadoras y de otras capas sociales perjudicadas por el sistema explotador, decadente y corrupto.

De esta forma, los métodos de lucha se irán combinando de acuerdo al pulso y el ingenio de la alianza social, con la organización política revolucionaria luchando al ritmo orgánico del proceso de conciencia, sumando esfuerzos para que la vanguardia, el destacamento de avanzada de la clase trabajadora y la alianza social, esté a la altura de la situación revolucionaria para favorecer el inteligente y preciso uso de la arrolladora fuerza popular.

La mediterraneidad y el internacionalismo

Como ya lo hemos comentado en este programa, las trabajadoras y los trabajadores del Paraguay tenemos muchas más cosas en común con trabajadores de otros países que con los paraguayos dueños de grandes empresas, bancos y miles de hectáreas de tierra. La explotación capitalista no tiene proyecto nacional. La unidad de la clase trabajadora en todo el mundo es el único camino para garantizar el bienestar a toda la humanidad y salvar al planeta Tierra. En nuestro caso, el Paraguay es mediterráneo y comparte gran parte de sus fronteras con Brasil y Argentina. La mediterraneidad limita nuestra independencia, por lo que una revolución de las mayorías trabajadoras en nuestro país será favorecida en la medida en que las mayorías trabajadoras de Brasil y de la Argentina avancen en su proyecto revolucionario.

Al ser mundial el desarrollo del capitalismo, la estrategia revolucionaria socialista debe ser mundial, con las particularidades de cada país (características de su territorio, historia, cultura, idiosincrasia, orientación y expansión de sus fuerzas productivas), por lo que nuestro Partido propone una estrategia revolucionaria para el Paraguay en el marco de una estrategia revolucionaria mundial, en donde una de las particularidades de nuestro país es su condición de mediterráneo y la condición de limítrofe con dos países de mayor tamaño geográfico, económico y militar.

La clase trabajadora en su conjunto, tanto la que tiene trabajo formal como informal, la que está empleada como desempleada, así como el campesinado que tiene pequeñas porciones de tierra o carece de ella, sumado a pequeños emprendedores, forman parte de las fuerzas motrices de la revolución socialista. Estas fuerzas están, en general, dispersas, desinformadas, organizadas por las patronales y con mucha desconfianza. El trabajo del Partido Comunista Paraguayo es disponer a sus militantes para conversar y superar estas y otras debilidades apuntando a la unidad y el aprovechamiento de la invencible fuerza que tenemos las mayorías trabajadoras.

La unidad nacional e internacional, con prioridad en los países limítrofes, es una tarea

desafiante que no podemos dejar de realizarla. Las posibilidades de victoria están directamente relacionadas con los resultados de estos esfuerzos unitarios.

Crear en otra forma de relación social, pensar en que podemos producir de manera más sencilla y ser todas y todos dueños de lo que producimos. Lograr que el alimento, la salud, la educación, la vivienda, el transporte y todos los servicios básicos lleguen a todos los rincones del país y colaborar para que también sea así en todo el mundo es el objetivo más justo, bello y noble que nos podemos colocar.

El socialismo es vida, pan y paz, como bien lo planteó nuestro 8° Congreso, y requiere de una amplia y profunda unidad, tal cual lo expresamos en nuestro 9° Congreso.

Este Programa de la Revolución Socialista en Paraguay es el resultado de las condiciones que se han venido dando en la historia de nuestro país y del mundo. Es una colaboración para la liberación de otros pueblos del mundo y lo realizamos en nombre de millones de luchadoras y luchadores que ofrecieron sus vidas con alto decoro y dignidad, sin jamás arrodillarse ante la injusticia y la explotación. En nombre de ellas y ellos, ponemos a consideración de las mayorías para animarlas a protagonizar políticamente la historia construyendo un sistema nuevo y dirigiendo los destinos del Paraguay.

La Revolución Socialista, con la construcción de una nueva organización y una nueva cultura para producir y reproducir nuestras vidas sin explotadores ni explotados, es la propuesta que compartimos. Una propuesta que se irá enriqueciendo en la medida en que millones de trabajadoras y trabajadores lean, discutan y aporten para que el Paraguay sea dirigido por las y los verdaderos productores de todo lo que nos rodea. Nuestra única intención es liberar los talentos y capacidades de todas las personas, construyendo sistemas organizativos que garanticen participación y dirección a las mayorías, con la disciplina, la creatividad y la sensibilidad humana que se reconoce en cada persona explotada y excluida que, en el Paraguay y en el mundo, sobrevive trabajando sin ser reconocida en su protagonismo productivo y mucho menos en la necesidad del protagonismo político como clase explotada dispuesta a construir y disputar Poder con la clase explotadora, liberando a todos los seres humanos para un relacionamiento pleno.